

repitiendo mucho lo de soberanía del pueblo, *sin despotismo social*; de la libertad individual, *sin anarquía*, de misión y de los derechos naturales del hombre; pero si su lenguaje es el de los filósofos racionalistas, sus ideas, sus enseñanzas y doctrinas se parecen mucho á las de los jacobinos; y si no basta lo dicho en confirmación, veamos como entiende, explica y adopta *la soberanía del pueblo*.

«El derecho del gobierno á gobernar, ó sea, la autoridad política la saca de Dios el pueblo (1) colectivo ó sociedad, «por medio de la ley natural. Lo reciben los gobernantes, de Dios, por conducto del pueblo ó nación, de Dios, por medio de la ley natural, es decir, aquella ley por la que Dios gobierna toda la creación moral.»

Como se vé nada hay aquí de derecho positivo divino; y por lo mismo el pueblo puede retirarles á sus gobernantes la autoridad, cuando le plazca, supuesto ese derecho que le es congénito y natural (2)

Pero ya nos asfixia una atmósfera en que se respira tanto liberalismo, y necesitamos las dulces auras de una época muy próxima, si Dios lo quiere, de una santa política cristiana. Oigamos un lenguaje verdaderamente católico, y deleitémonos con las aspiraciones y sentimientos de los verdaderos discípulos del Evangelio. En la manifestación de la prensa tradicionalista de España, prensa destituida por su caudillo mismo, el príncipe D. Carlos; encontramos tantos axiomas político-católicos, que quisiéramos trasmitirla íntegra; y en la imposibilidad de hacerlo, por su extensión, nos fijamos en algunos párrafos, sin preferencia, pues otros igualmente bellos vendrían admirablemente á nuestro propósito.

(1) ¿Cómo, cuando y á qué hora; y quién ha constituido al pueblo ministro de Dios; ó á Dios arca donde puede penetrar cualquiera mano amiga ó enemiga? Esto y toda la teoría, es decir por decir, es solamente hablar E.

(2) En el pacto social de Juan Jacobo Rousseau, para quien no sea ateo, se incluye esa misma acción de Dios la que se subentiende en todo. Para la concepción de una idea cualquiera y para la ejecución de cualquier acto, necesita de la concurrencia divina el individuo aislado ó formando cuerpo colectivo. Por eso, á pesar de tanto relumbrón, el citado historiador radica la soberanía en el pueblo, por mas disfraces de que se vale; y contradice abiertamente el principio de eterna verdad "Nulla est potestas nisi á Deo." E.

“DIOS, PATRIA, REY.”

«Pag. 20 §2º «Dios es lo primero y principal; y la unidad católica la primera ley fundamental de la sociedad española. Pero la idea, *unidad católica*, no solo consiste en declarar que es Religión del Estado y de los españoles la religión verdadera; ni se satisface con vanos alardes, pompas y ceremonias externas; ni se reduce á dar libertad á la Iglesia y prohibir cultos é ideas anticatólicas, sino es el reinado social de Jesucristo; es *Jesucristo, imperando en las leyes y costumbres, en las instituciones públicas y particulares, en toda enseñanza, en toda propaganda hablada y escrita, en el Rey como en los súbditos; en una palabra, el gobierno de Cristo Rey, Señor y dueño absoluto de todas las cosas.*» pag. 21 §3º «Como el cuerpo al alma, ha de estar unido y subordinado el Estado á la Iglesia, el lumínar menor al mayor».....«La enseñanza..... Se han de reconocer todas las preeminencias, privilegios y fueros establecidos por los sagrados cánones....., la España tradicional no quiere regatear á la Iglesia de Dios sus derechos....., sino someterse humildemente á su jurisdicción y magisterio.» pag. 22 §1º Despues de «Dios está la patria.»

«Más para nosotros la patria no es, como *para los liberales*, «montón de gentes hacinadas sin unidad y cohesión, como las arenas en el desierto, ó por la casualidad ó por mero capricho humano ligadas..... como inertes moléculas al capricho del más fuerte ó entregadas al continuo vaivén de mudables mayorías.» pag. 23 §ultº «La autoridad es de Dios, de Dios procede toda autoridad, y en Dios está el principio de toda autoridad.» pag. 14 §3º «porque la división del liberalismo en dos, uno religioso y otro meramente político, es el error fundamental de los católico-liberales; y porque, singularmente desde que se ha publicado la Enciclica «*Libertas*;» á ningún cristiano le es lícito dudar que el liberalismo es uno, que todo el liberalismo es político, que el liberalismo no es conducta sino doctrina, y doctrina que cae bajo la jurisdicción de la Iglesia que le reprueba y anatematiza.»

Nosotros hijos de los mismos padres que los actuales españoles; pues unos procrearon en la península y otros en América, reputamos como hermano á todo ibero; y educados también por la Infinita Misericordia, en los principios grandiosos de la católica escuela tradicionalista; como los órganos periódicos lo hacen en su manifestación, repugnamos igualmente con ella, las siguientes proposiciones pag. 15 §3º «Que hay que ceder á las aspiraciones de la civilización moderna, y prescindir de los principios é instituciones que no sean compatibles con el liberalismo y establecer la tolerancia religiosa á lo ménos para los extranjeros, y despojar á la unidad católica y á los derechos de Dios y de su Iglesia, de toda sanción coercitiva.....»

Que hêmos de renunciar á defender los principios que puedan espantar ó retraer á nuestros enemigos; y como á los liberales les espantan y retraen todos nuestros principios fundamentales, desde la soberanía social de Jesucristo.....»(1)

«Que hay que conformarse con las aspiraciones de la civilización moderna, esto es que hay que arrojar al mar como carga embarazosa nuestras doctrinas seculares, y dejar de ser tradicionalistas para hacerse liberales, mas ó ménos moderados.....»

«Que el Papa se atenga á la religión, y se deja al Rey hacer lo que quiera en lo político; lo cual no añadiendo que lo político está subordinado á lo religioso, y el poder temporal al espiritual como el cuerpo al alma, parece, sino se explica, y dados los otros errores al propio tiempo definidos, que es manera más ó ménos ingeniosa de buscar la separación liberal de la Iglesia y el Estado»

«Establecer la división de poderes, *división* en que se apoya el *parlamentarismo*.»

«Que los intereses materiales tienen más importancia que los morales; que las controversias de principios son controversias bizantinas que es preciso abandonar por ridiculas é inútiles, para solo atender á lo material como si el cuerpo

(1) Que lo esuchen bien los católicos liberales, la soberanía, no del pueblo, sino la de Jesucristo, á quien le es debido todo poder y potestad en el cielo, en la tierra y en los abismos. E.

«fuera más que el alma, y como si fuera posible restablecer el «orden material sin ántes restablecer el moral!»

«Que hay que dejarse de integridades é intransigencias, y procurar y proclamar, las tradiciones españolas¹, con las conquistas revolucionarias..... el derecho cristiano y el derecho nuevo..... el catolicismo con el liberalismo»

¡ Como compiten en esta *Manifestación* los hermosos frutos de la doctrina católica! vemos unidos el respeto con la dignidad, la defensa de los sanos principios sin la sedición; vemos resplandecer la Fe santa² reconocida y confesada á la faz de toda clase de enemigos, siendo los más temibles los eclécticos y los católico-liberales; vemos resplandecer la Santa *Esperanza*, sin desmayos, cuando parece apagado hasta el último vislumbre, el postrer crepúsculo del cielo; y, vemos resplandecer, en fin, la divina caridad evangélica, al proseguirse una causa perdida ya en lo temporal, aunque sea necesario escalar el cielo para hacerla volver á descender á la tierra, por ser la causa de Dios y la salvación de la humanidad.

Los ilustres infrascritos de esa manifestación serán nuestro modelo, y á la vez nuestro aliento, para tener el valor á nuestras convicciones debido; para exponer la verdad, tal como cremos inspirárnosla la Eterna Verdad; y para ocurrir al cielo en nuestra impotencia, demandando justicia de la Justicia Infinita. «Sursum corda y adelante»

Dos naciones pueden disputarse el engendro escandaloso de los devastadores principios de 89, Francia y los Estados Unidos³ pero apareció primero el feto en éstos que en aquella; y los franceses más demagogos prestan gustosos su reconocimiento á Norte América, habiéndole legado Lafayet su espada; y los ardientes republicanos, en estos días, la han obsequiado con una estatua de la *Libertad* que rivaliza con la célebre de Rodas³ Todas las teorías que empaparon en sangre

[1] Las tradiciones latinas ó católicas. E

[2] Título genérico con el cual se designa más frecuentemente á la República del Norte sin nombre propio, sin lazos, sin cohesión; y sin derechos á la unidad, ni á conservarla, y ni á exigirle á las otras colonias, con las que se separó de Inglaterra. E

[3] Este obsequio habla muy alto y él solo debía abrirles los ojos á esos católicos apasionados del Norte y que lo juzgan tan benéfico al catolicismo, y este regalo y la celebración tan entusiasta de la toma de la Bastilla confirman elocuentemente las doctrinas del autor E.

á Francia en 93, y otras de no ménos trascendencia, las vemos sancionadas en la Constitución y en las leyes secundarias de los Estados Unidos de Norte América: la soberanía popular, el sistema electivo con su cauda de derechos de mayorías y minorías; la división del poder en tres entidades, para formar un pueblo de políticos ambiciosos, con el parlamentarismo; con la amovilidad y con las subdivisiones de estos poderes, poniéndose en infusión el judicial, para que se disuelva con el juicio por jurados¹ ó lo que es lo mismo la multiplicidad de las cabezas en un mismo cuerpo social; la igualdad de derechos concedidos á la verdad y al error; la libertad de la prensa, de la conciencia y de cultos y la movilidad y múltiple división del poder, todo esto es lo más anárquico: lo más disolvente.

Cuando las tinieblas mentales no se exparcían tan densamente, como ahora, sobre la tierra, solo los partidarios del error y de trastornos, se seducían con la sabiduría de las instituciones del Norte, ponderando la grandeza de un pueblo más caro para ellos que el de su propia nacionalidad; pero la gente sensata pronosticaba siempre un fin funesto á una República regida por principios tan disolventes; y persistía un amago en ella á la tranquilidad del mundo. Veanse en nuestra patria los escritos de Zavala y de todos los demagogos y masones, comparándose con los notoriamente ortodoxos y se notará desde luego, la oposición entre unos y otros y la repulsa de los últimos á toda clase de asimilación con el Norte; y nosotros nos atenemos más al buen criterio de nuestros mayores ménos contagiados con el catolicismo liberal que, se sirve de la luz no para dar esplendor, sino para deslumbrar. No podemos concebir á Zavala acertando con toda su mala fe y con sus planes perversos y aseveraciones de demagogo emisario del *Norte americano*; ni podemos creer en la exactitud de sus predicciones, respecto de la sabia política de nuestros vecinos, y de la ceguedad hija de *unestro fanatismo religioso*; pero se han cumplido sus predicciones, para nuestros católico-liberales, quienes se extasían en la moralidad, en la sabiduría, en la grandeza sólida, y en las santas virtudes de los corruptores y demolidores de nuestra patria, descatalogada oficialmente para ir

(1) ¿Y que diremos de la ley Lynch?

avanzando en la completa realización de la doctrina Monroe; y no en bosquejo, sino en toda su extensión.

Muy triste idea dan los católicos que, llegan á ponerse de acuerdo con los impíos más avanzados en materias de tan íntimo roce con la moral y con la religión. Mexicanos conocemos, católico-liberales se entiende, que encomian tanto las prosperidades de la unión norte americana y se regocijan tanto con ellas, como cualquiera demagogo impío, siendo muy de llamar la atención, no haber disminuído en éstos su decisión absoluta en pro de la república modelo. Esto debía desengañar á muchos ilusos, haciéndoles conocer, cuánto ha avanzado en sus inteligencias el catolicismo liberal; y la imperiosa necesidad de examinarse en todo, de consultar con los sanos y de estar muy alerta contra tan insidioso enemigo, siempre prometiéndolo encaminarnos á Dios, para alejarnos más y más de su salvadora Majestad.

Para vergüenza de los católicos simpatizadores con el Norte y su carta magna, les pondremos ante los ojos los bienes atribuidos, con más fundamento á las instituciones Norte Americanas; y la causa de arrancar tanto entusiasmo y encomios tantos á los liberales, esa celeberrima carta.

D. José Carlos Mejía en su obra intitulada Manual de la Constitución de los Estados Unidos « En el prologo, § III, dice: « La ley no reprueba ningún *medio de propaganda*, ninguna forma de oposición regular y pacífica; y todas las opiniones son libres para combatirse á la luz del día, bajo la eji- « da de la ley, se cuidarian bien de abandonar las *vías legales*, « por donde marchan con tanta libertad, para abrirse caminos « subterráneos que serían ménos honrosos á la vez que mé- « nos seguros »¹

(1) Vaya que son estos argumentos propios para convencer á chicuelos, y todos se fundan en que hasta ahora no han producido sus naturales efectos ostensiblemente en los E. U. pero el autor de esta obra para contrariar tanta charla, señala la causa de este, al parecer inesplicable fenómeno, notando que á la impiedad, fatora de todos los trastornos, no le conviene que los haya en la república modelo, y por lo mismo, lejos de atizarlos en ella, los impide para prestigiar sus doctrinas disolventes y anti-católicas; por lo que la prosperidad de los E. Unidos del Norte, es obra de los enemigos de Dios y en contra de la Sta. Esposa de Jesucristo. Esta misma reflexión es común á todas las laudatorias que como incontrovertibles se hacen de las instituciones del coloso; pero que si se deja á un lado la grandeza de éste y se examinan aquellas aisladamente y en si mismas; nos reiremos sin duda del aplomo con que de buena ó mala fe, se dá como demostrado y como bueno lo más absurdo. Con la libertad de emitir cualquiera idea perversa, lejos de resultar lo que dice Mexia; se tiene mucho avanzado; para su consecución, perdida toda vergüenza y todo temor; y porque

« Mr. Stuart Mill, (prosigue el autor citado,) en la más célebre de sus obras, expresa este pensamiento, tan hermoso « como liberal » « Si todo el género humano, ménos un individuo fueran de un mismo sentir y éste tuviera una opinión distinta; sería tan injusto y arbitrario, que él redujera á silencio á todo el género humano, como que el género humano le impediría á él expresar su opinión. » (1) En las Cámaras de la representación nacional, deben tener cabida las minorías, las oposiciones, las protestas y las herejías de todas clases, con igual derecho todas á ser oídas; el mismo sistema lo quiere así. (2) « El fin de los gobiernos representativos » « Dice Mr. Guizot » « consiste en poner frente á frente, para que luchen entre sí los grandes intereses y opiniones que dividen á la sociedad y se disputan su imperio » « palabras que encierran un espíritu democrático más verdadero que todas las sutilezas de « estampilla de los titulados panegiristas de la democracia. »

« Es indudable que las manifestaciones de la opinión pública en los meetings y en todas las reuniones del pueblo, dan señales nada equívocas de la vida pública de este país. Puede ser que se dé á estas manifestaciones mas importancia de la que realmente tienen, pero no se puede negar que por más de un siglo han constituido un método de consulta nacional « y un recurso utilísimo para el estudio de las cuestiones que afectan á todo el país »

« Constituyen además una escuela política para los ciudadanos, y allí es donde se popularizan todas las doctrinas y todos los principios nuevos » « Mr. Stuart Mill admira las instituciones democráticas por cuanto son un medio poderoso para educar al pueblo » « El mayor de los males de un gobierno absoluto, no consiste tanto en las violencias que comete, ó en las injusticias que tolera, como en los hábitos de sumisión, de servilismo y de inercia pasiva que estimula en los habitantes. Así tambien la libertad consiste ménos en las institu-

las pasiones é intereses bastardos que suscita fiján un centro de operaciones en favor del mal, y sus partidarios no se detendrán sin duda con los candorosos escrúpulos del publicista Mexia. E.

[1] Se derriba un principio importantísimo de criterio: « El Sentido común. » E.

[2] Cantadlo á toda orquesta católicos-liberales: los derechos de todas las herejías, é iguales á los de la verdad, porque así lo requiere el mismo sistema. E.

« ciones que rigen á un pueblo, que en las costumbres, en el carácter y en el espíritu público que engendra »

« En cuanto á la prensa, en todo el mundo constituye ya un verdadero elemento político, y puede ejercer una influencia importante en la marcha de los negocios públicos; pero esto, especialmente es cierto en los Estados Unidos, donde no existe un solo interés que no tenga su correspondiente órgano en la prensa. De las funciones que ésta ejerce la de interpretar la opinión pública, y la de criar una opinión á su vez, desempeña esta última mejor que la primera, pero no por eso deja de ser un medio para conocer aquella. Verdad es que no puede extirpar los malos deseos ó inclinaciones de los hombres. » « Se ve por lo mismo que como un medio de instruir al pueblo, ya sea en su calidad de gobernante ó de gobernado, produce ventajas incalculables. Verdad es que puede inducir á varios errores; pero ¿qué constitución humana es infalible? »

« A la sombra de los principios de libertad individual y política, que la Constitución sanciona, los Estados Unidos han progresado..... llegando á ser una de las primeras potencias del mundo. Sus últimas vicisitudes han probado á los detractores del sistema republicano, que este no es incompatible con un gobierno fuerte. »

No fué más católica ni menos liberal la mente de los constituyentes quienes en la Acta de declaración de independencia asientan: « Sostenemos como verdades palmarias que todos los hombres son iguales por la naturaleza; que á todos los ha dotado el Criador con ciertos derechos inalienables, entre los cuales figuran la vida, la libertad y el procurarse la felicidad. Que para seguridad de estos derechos fueron establecidos los gobiernos, cuyo legítimo poder dimana del consentimiento de los gobernados: [2] que siempre que una forma de gobierno llega á convertirse en instrumento para

(1) Ya se ha dicho y repetido que la prensa periódica es el púlpito del Diablo y á servicio más especial de la masonería: por un periódico bueno hay cien malos, y aún los que se precian de católicos suelen dar fuertes golpes al catolicismo y á la moral. Un gobierno honrado no gravará á los pueblos con subvención de periódicos; y los tiranos habrán las arcas nacionales á los corruptores de cuyo auxilio necesitan; y hay muchos escritores que toman por profesión el periodismo, sacrificándolo todo al deseo de lucro. Por otra parte la necesidad de escribir sobre toda materia y sin meditación hace que sea esencialmente peligrosa la enseñanza periódica. E.

[2] Entiéndase bien « del consentimiento de los gobernados » é incumbe al pueblo el derecho de cambiarla ó abolirla. « P.

«destruir estos fines, *incumbe al pueblo* el derecho de cambiarla ó abolirla y *crear un nuevo gobierno*, basándolo en los «principios y organizándolo en la forma que mejor convenga «á la realización de su seguridad y bien estar.»

Todo esto es peor que el pacto social de Rousseau pues aquel, al ménos supone legal la renuncia de parte de los derechos de los individuos; y aquí se declaran inalienables los de la vida, los de la libertad y los que se refieren á procurarse la felicidad. (1)

«Nos, por tanto, los representantes de los Estados Unidos «de América reunidos en Congreso General, apelando al Supremo Juez del Universo *por lo que hace á la rectitud de nuestras intenciones*, en nombre y con *la autoridad del meritorio «pueblo de estas colonias*, solemnemente publicamos y declaramos»..... Aquí se apela al Supremo Juez del Universo, solamente para garantizar *la rectitud* de las intenciones de los *constituyentes*; pero de ninguna manera al Supremo Legislador de las sociedades, para la sanción de una primera ley fundamental de un pueblo. Esta es la carta *dada «á la imitación del mundo*, más sábia al decir de Mr. Calhoun, que la misma convención que la formó.»

Nuestros mayores tenían bien deslindados los principios, y el partido sano solo veía peligros y avances anti-católicos en las instituciones y en la imitación de la de los Estados Unidos, con calor y decisión inculcadas únicamente por la masonería y por los impíos é inquietos y revoltosos novadores liberales; pero ahora sin haber cambiado sustancialmente los principios de la constitución Norte Americana; tan solo porque ha logrado esta Nación ventajas materiales, retardándose la explosión de tantos principios disolventes; no sólo en México sino en el mundo entero, personas no sospechosas al parecer, hacen coro con la impiedad, cantando á dúo la sabiduría de esas doctrinas, y las virtudes, costumbres y felicidad verdadera, atraídas por la educación y máximas político-religiosas del sistema más libre del Universo: tanto así se ha propagado el catolicismo liberal, debiendo confesar nosotros, con franqueza, que, si hay verdad y justicia en los encomios que se hacen de

(1) Esto supuesto no puede concebirse sanción penal alguna. E.

Norte América y de la verdadera y legítima libertad en su sistema; el triunfo está de parte de la impiedad; y el error de parte de los políticos sensatos de épocas más religiosas: el error está de parte de la razón tranquila y libre del imperio de las pasiones y del espíritu de impiedad y novación; y por último el error está de parte de la justicia, (1) al reprobar los medios de adquirir las virtudes y la verdadera y sólida grandeza, que se pondera en el pueblo Norte Americano, atribuida á la constitución, modelo de las modernas aspiraciones católicoliberales.

La organización natural de los pueblos, como la de los individuos, esencialmente es la misma, pues sólo cambia en accidentes; y por ende una misma ha de ser la forma sustancial de gobierno en todos, debiendo aspirar cada nación á formar una verdadera familia de todos los ciudadanos; y por eso el gobierno de las familias es el prototipo puesto por Dios para dirigir las y encaminarlas, en la necesaria marcha de los hombres por la tierra, para llegar al cielo; término de su destino y objeto único de su formal preocupación constante y sin divagaciones. Favorecer, é impulsar la consecución de este destino es á no dudarlo, el principal deber de todo gobernante, de toda autoridad, de todo superior. En una familia católica, el Párroco es el oráculo y quien advierte tanto á los padres como á los hijos, cuándo empiezan á separarse de sus deberes, mostrándoles siempre el mejor medio de satisfacerlos: el Párroco dirige al Jefe de la familia haciéndole por lo mismo más respetable y mucho más útil; siendo también el venerable pastor quien dirime las diferencias y discordias entre las piadosas familias de su feligresía. Pregúntese á las personas todavía de verdadera virtud, sugetas á esta pauta tan segura, si bajo tal sistema sale sobrando la autoridad paterna; ó si se hace más importante su augusta y providencial misión y potestad. El padre ejerce un absoluto imperio en los casos comunes de la vida; dando intervención en los de mayor gravedad, en los imprevistos y extraordinarios á los diversos intereses y á las más despejadas inteligencias; pero se-

(1) Los medios con que han conseguido su grandeza y tanta sabiduría y virtud los E. U. los reprueba la justicia: luego la justicia es impía en reprobar lo que conduce al verdadero y sólido bien atribuido al Norte. ¡Cuanto absurdo! Seguid invadiendo y corrompiendo SS. Yanques que hay quienes os canonicen: los católicos liberales, A.

ría indigno é inconveniente sujetar á una suspicaz vigilancia todos los actos de quien gobierna. Si éste abusa todos los miembros sufren y callan con prudencia hasta donde no es posible más, exigiendo la conciencia sacudir un yugo maldito ya por el cielo. (1) Semejante á esto fué el tipo de las primeras monarquías brotadas del sagrado árbol de la cruz, constituyendo el Soberano Pontífice el derecho público, aunque, por desgracia, jamás con la formalidad y extención debida; y cual le corresponde, como derecho propio de su excelcitud y cual debe ejercer según respetables y repetidos vaticinios, cuando triunfante la Iglesia, á despecho de las teorías de los liberales, aún de los del llamado *justo medio*, se coloque á la Sta. Esposa de Cristo en el glorioso *puesto* á su dignidad correspondiente, elevándose el trono de Pedro sobre los demás tronos, y fijando el Concilio Vaticano, y no los sábios constituyentes de Norte América con su *Constitución* más sabia que ellos, como ahora se pretende, las bases políticas de los pueblos. Entonces palparán los gobernantes cuán suave y cuán benéfico les es el yugo del Vicario de Cristo; y lamentarán la ceguera de sus antecesores en pretender la separación de la Iglesia y del Estado, cuando debia éste apoyarse y ampararse para su verdadero progreso y estabilidad, en una fuerza sobre natural y divina que rije hasta los pensamientos, imperando en las conciencias. En esa época de santa ilustración y verdadero progreso, (2) en ese feliz período venidero, con el sometimiento de los soberanos temporales á la Divina Autoridad del Rey de reyes y Señor de señores, delegada en la divinizada persona del Pontífice, pues representa á Cristo; en ese periodo, repetimos, anunciado á la Santa Iglesia, como premio á su

[1] La prosperidad, la Constitución, las maxims, enseñanza, costumbres y la acción política del Norte han venido á hechar por tierra estos principios; pues á pesar de su vivacidad simpática, los franceses, si no tuvieran el apoyo de la prosperidad yanque, sólo presentarían horrores en favor de sus teorías, porque Francia siempre católica, no puede tener el privilegio de la prosperidad en el mal y para el mal; sino al contrario, Dios la llama para el bien. E.

[2] Entonces cesarán esas hecatombes sangrientas exigidas á la ambición y pagadas á las Furias, muy á costa de la humanidad, para obtener el mando de una parte de ella y preparar el camino para que el hijo de perdición la domine toda entera con su ominoso yugo temporal. Los Reyes creyeron ganar mucha autoridad á costa de la divina inherente á la Iglesia y alentaron las repúblicas y elevaron sobre ellos á los demagogos, y hoy toda clase de gobernantes arman á los enemigos de la paz, á los que promueven las revoluciones poniéndose á merced de ellos; y atan las manos á los únicos de quienes podían esperar apoyo y protección. E.

valor en rudos combates; en esos tiempos gloriosos, tan suspirados por los católicos; los cañones homicidas se convertirán en las místicas campanas, los cuarteles en monasterios, dará la instrucción civil y religiosa el Párroco y no el venerable de la logia; no será escuchada la moral acomodaticia del mercenario periodista, para la educación del pueblo, ni los tribunales en los meetings, sino el orador sagrado, en el púlpito; maestro y no discípulo de los fieles. Y acordes con los ángeles armonizando con ellos en la tierra y estrechándose en recíproca amistad, se cantará con trinos melodiosos «Gloria á Dios en las alturas y paz en la tierra á los hombres de buena voluntad.» «*Gloria in excelsis Deo, et in terra pax hominibus bonæ voluntatis.*» Paz que vino á traer el Verbo Dios hecho hombre; paz celestial y no la falsa paz y engañosa del mundo; paz antes rechazada y por fin admitida, proclamada y ensalzada; esa paz alejada por la falsa paz del mundo y por la falsa paz y engañosa grandeza de los Estados Unidos, hija de la ponderada Constitución norte-americana.

La política inculcada por los revoltosos á la ceguera moderna, consiste en corromper y desprestigiar á los gobernantes, quitándoles su apoyo, al lanzarlos contra la Santa Iglesia de Jesucristo, para presentarlos con justicia, sin títulos, é indignos de una confianza absoluta; surgiendo de ahí, á imitación de la Carta Magna de los Estados Unidos, esos poderes antagonistas, las limitaciones suspicaces, la cortedad del tiempo prefijado para regir los destinos públicos; la multiplicidad de recursos, la complicación de la máquina gubernamental, la ruptura de la unidad del poder tan necesaria para que la Suprema Autoridad no sea un sarcasmo; dividiéndose lo indivisible en fracciones pequeñas, en verdaderos harapos, en despreciables girones; y siendo oprimido el gobernante, si no sale del círculo de hierro donde se le encierra, si no se constituye en tirano y pisotea las leyes atropellándolo todo.

Hanse inventado, en mala hora, válvulas de seguridad para que el poder no sea poder, circunscribiéndosele á la inmovilidad para impedir sus abusos. ¡Pobres pueblos con las enseñanzas anti-evangélicas de la liberal *Constitución* de los Estados Unidos! ¡Como se les engaña con teorías necias á la simple vista! Aunque muchos las llaman alucinadoras ¿á quién de mediano criterio pueden fascinar? Saben muy bien;